



En el Ashram de Tarzo hay un buen ambiente fraternal. Por algo se comienza. También hay muchas deferencias con los Maestros. Al verme formado en la fila para recoger comida, tres veces intentaron quitarme el plato para obligarme a tomar asiento a la mesa, para servirme. El clima, la pulcritud del Ashram y la belleza del paisaje se mantienen a muy buen nivel. Se habla mucho de Cultura. Eso es bueno, después de dos guerras mundiales y toda una historia de guerras intestinas en varios países. Los discípulos, de muy buena fe, están tratando de decirles a los Maestros cómo deben de ser, pero se sienten cohibidos con la presencia de los Maestros y prefieren discutirlo entre ellos. Eso también es bueno porque es difícil que los discípulos se pongan de acuerdo sobre la forma en que los Maestros deben de inspirarlos para que asuman responsabilidad sobre sí mismos y sobre los otros sin culpar a nadie de sus errores.

No es cómodo tampoco tratar el tema de la relación Maestro / Discípulo, Discípulo / Maestro, Maestro / Maestro y Discípulo / Discípulo, después de miles de años de culto al amor, al dolor y al poder, como medios para alcanzar la realización personal. Ahora el asunto del respeto a la libertad, la afirmación propia, y la solución en presente inspiran recelos. Naturalmente, estamos empezando, y así y todo, las responsabilidades se van multiplicando sin que nadie las imponga y las decisiones deben de estar en manos de quien las toma. ¿Entonces, los Maestros para qué sirven? – Se preguntan los discípulos – y les cuesta trabajo aceptar que solamente sirven como puntos de referencia vivientes para señalar un rumbo, sin llevar cargando a nadie.

Y los Discípulos ¿qué pueden esperar de los Maestros? En primer lugar hay que preguntarse: ¿vale la pena tener un Maestro? A veces los Maestros no parecen ser excepcionales ni carismáticos como los ídolos del Rock, y cuando llegan a serlo, no parecen dignos de confianza. ¿Qué es lo que hace que un Discípulo encuentre a un Maestro? ¿Es algo sobrenatural, predestinado, afortunado o indispensable? Sobre eso están discutiendo los Discípulos en el Ashram. No creo que logren ponerse de acuerdo y si lo logran, por lo menos en parte, siempre estará pendiente sobre ellos una pregunta: ¿Realmente necesitan ustedes un Maestro, o simplemente están buscando un mecenas espiritual que los acepte, los ame y los respete sin sugerirles que lo ayuden en su obra, que lo obedezcan sin chistar y que los deje hacer las cosas como ustedes quieran?

La relación del Maestro con otros Maestros también es inquietante, porque cuando los Maestros no están de acuerdo entre ellos, aún dentro de la misma Línea, crean inseguridad en los Discípulos que siempre están dispuestos a creer que su Maestro es el mejor Maestro posible, sin contar a los buenos Maestros, los que ya murieron, y que inspiran adoración porque saben comprender y perdonar los errores de sus discípulos, que son buenos y honestos y que otros discípulos los envidian por tener un buen Maestro en los planos superiores. Lo que siempre queda pendiente es el sentido de la unidad en la diversidad, del Universo y de la jerarquía donde la energía tiene más jerarquía que la materia, la mente tiene más jerarquía que la energía, el espíritu tiene más jerarquía que la mente y el Ser es la máxima jerarquía sin que en ningún momento esté separado de la materia, de la energía, de la mente y del espíritu.

Y la relación de discípulos a discípulos ¿cómo se encuadra en la Iniciación Real? Bueno, pues no es al estilo campirano de **el que tiene más saliva traga más pinole**, sino al estilo, todavía teórico, de Fraternidad Universal, es decir, de compartir, de dar y de recibir sin obligación, para crecer juntos sin que nadie disminuya. De otro modo no hay discípulos, sino partidarios, facciosos y sectarios.

Naturalmente que nadie experimenta en cabeza ajena y hay que tratar de ser mejor gradualmente, sin grandes saltos cuánticos, como dicen algunos que no saben que no saben, porque hay prejuicios muy sutiles de credos, de razas, de sexos y de clases que se infiltran en las más claras inteligencias. No hay que olvidar que cuando algunos andábamos haciendo sacrificios humanos a los espíritus, otros ya andaban construyendo murallas de miles de kilómetros para protegerse de los depredadores humanos, y que cuando algunos andábamos subidos a los árboles en el Norte, otros ya tenían culturas notables en el Sur. Que mientras las Mujeres Sabías de algunos pueblos creaban armonía y belleza otros simplemente las calificábamos de prostitutas, tal vez porque nos daba rabia no poder cobrar por lo mismo. De paso, también conviene recordar que la mejor clase humana es la que inspira y educa para poner en práctica el deseo de ser mejores en lo individual creciendo en lo universal, ya que nadie puede hacerlo fuera de la unidad.



S.A.J.M.N.
www.redgfu.net/jmn